



Explore el Camino del Amor: Adorar

A lo largo de las Escrituras, el pueblo de Dios es llamado a adorar.

Como escribe el Salmista: “Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra; adoren al Señor con regocijo; preséntense ante él con cánticos de júbilo. Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo y somos suyos. Somos su pueblo, ovejas de su prado. Entren por sus puertas con acción de gracias; vengán a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre”. Así como Dios quiere entrar en nuestras vidas y encontrarnos [en el sitio] donde estemos, así también Dios desea que entremos juntos en el espacio de Dios y que estemos presentes allí.

El culto es una parte importante del Camino del Amor, la práctica que los seguidores de Jesús han seguido tradicionalmente. El culto nos saca de nuestro propio espacio para caminar en suelo sagrado. El culto nos saca de nuestra soledad para ponernos en comunión con nuestros hermanos, según nos convertimos en el Cuerpo de Cristo mediante el poder del Espíritu Santo. El culto nos recuerda quienes somos, a la luz del Dios que nos crea, nos salva y nos sostiene.



Explore el Camino del Amor: Adorar

A lo largo de las Escrituras, el pueblo de Dios es llamado a adorar.

Como escribe el Salmista: “Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra; adoren al Señor con regocijo; preséntense ante él con cánticos de júbilo. Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo y somos suyos. Somos su pueblo, ovejas de su prado. Entren por sus puertas con acción de gracias; vengán a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre”. Así como Dios quiere entrar en nuestras vidas y encontrarnos [en el sitio] donde estemos, así también Dios desea que entremos juntos en el espacio de Dios y que estemos presentes allí.

El culto es una parte importante del Camino del Amor, la práctica que los seguidores de Jesús han seguido tradicionalmente. El culto nos saca de nuestro propio espacio para caminar en suelo sagrado. El culto nos saca de nuestra soledad para ponernos en comunión con nuestros hermanos, según nos convertimos en el Cuerpo de Cristo mediante el poder del Espíritu Santo. El culto nos recuerda quienes somos, a la luz del Dios que nos crea, nos salva y nos sostiene.

En el culto, podemos llevar ante Dios todo de nosotros mismos, como una especie de ofrenda. Podemos llevar nuestras esperanzas, nuestros sueños, nuestras alegrías y pesares, nuestras gracias y nuestra alabanza. Podemos proclamarnos audazmente ser quienes somos, y dar voz pública a lo que creemos, sin reservas.

Al acudir juntos a la mesa, tenemos la oportunidad de partir juntos el pan, y al hacerlo, compartir una experiencia común a la cual todos son bienvenidos.

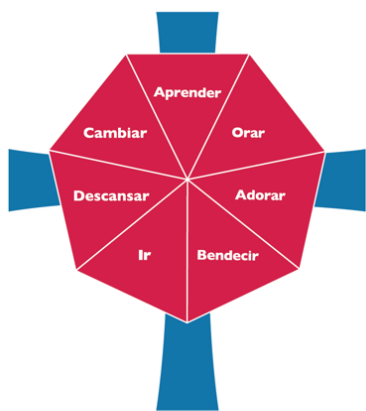
El reunirnos nos desafía a dejar atrás nuestra soledad, y arriesgarnos a [entablar] una relación con Dios y con aquellos que en nuestra trayectoria también se reúnen para buscar la presencia de Dios. Al reunirnos para adorar juntos, experimentamos la presencia y la gloria y la belleza de presentarnos audazmente ante Dios, y de participar en la vida comunitaria de la multitud de los seguidores de Jesús que se han reunido aquí antes que nosotros.

Y somos un solo cuerpo.

¿Están dispuestos a hacer el compromiso de reunirse regularmente a adorar?

Aprenda más sobre el Camino del Amor aquí:
episcopalchurch.org/wayoflove.

Empieza o profundiza con el compañero Manual de práctica para ADORAR:
iam.ec/exploresp.



EL CAMINO DEL AMOR
Prácticas para una Vida Centrada en Jesús

En el culto, podemos llevar ante Dios todo de nosotros mismos, como una especie de ofrenda. Podemos llevar nuestras esperanzas, nuestros sueños, nuestras alegrías y pesares, nuestras gracias y nuestra alabanza. Podemos proclamarnos audazmente ser quienes somos, y dar voz pública a lo que creemos, sin reservas.

Al acudir juntos a la mesa, tenemos la oportunidad de partir juntos el pan, y al hacerlo, compartir una experiencia común a la cual todos son bienvenidos.

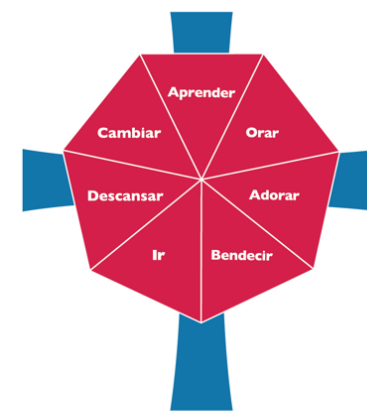
El reunirnos nos desafía a dejar atrás nuestra soledad, y arriesgarnos a [entablar] una relación con Dios y con aquellos que en nuestra trayectoria también se reúnen para buscar la presencia de Dios. Al reunirnos para adorar juntos, experimentamos la presencia y la gloria y la belleza de presentarnos audazmente ante Dios, y de participar en la vida comunitaria de la multitud de los seguidores de Jesús que se han reunido aquí antes que nosotros.

Y somos un solo cuerpo.

¿Están dispuestos a hacer el compromiso de reunirse regularmente a adorar?

Aprenda más sobre el Camino del Amor aquí:
episcopalchurch.org/wayoflove.

Empieza o profundiza con el compañero Manual de práctica para ADORAR:
iam.ec/exploresp.



EL CAMINO DEL AMOR
Prácticas para una Vida Centrada en Jesús